

LA PROTESTA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0473 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Giros y Valores a José Seoane

PORTE PAGO
SUSCRIPCIÓN MENSUAL
 Incluso el SUPLEMENTO
\$ 2.50
 Número suelto
10 Cts.

La desocupación y el latifundismo

Aunque hemos aludido al carácter universal y general de la desocupación, que abarca a la industria tanto como a la agricultura, a Europa tanto como a América, nuestras consideraciones han girado casi exclusivamente sobre la desocupación en las industrias y sobre el remedio inmediato.

Para la desocupación industrial hemos lanzado y sostenido la iniciativa de la reducción de la jornada a seis horas como máximo. No volveremos a insistir aquí sobre lo mismo en apoyo de una proposición que se ha venido debatiendo ampliamente. Nos referiremos al campo, a la desocupación en la agricultura, motivada en gran parte también por la introducción de máquinas cada vez más perfeccionadas para todos los trabajos.

En el campo no es la reducción de la jornada lo más esencial y apremiante, aunque sea siempre recomendable establecer condiciones de trabajo y de vida lo más humanas que sea posible. El problema de la desocupación en el campo requiere una solución propia, que quizás no sea siempre la que convenga a los obreros de las ciudades.

En la Argentina tenemos ya desde hace unos cuantos años el problema del exceso de brazos para las labores agrícolas; los jornaleros se quejaban de que eran suplantados progresivamente por el maquinismo. Y esta vez se unió a esos resultados del progreso técnico la pérdida de las cosechas. Fue un año terrible, cuya mayor acritud se alcanzará en el invierno. La misma prensa burguesa se siente alarmada ante las caravanas dolientes de desocupados que invaden por centenares los trenes de carga y recorren en vano el país en busca de trabajo.

Ahora, una vez terminada la cosecha del maíz, tendremos una nueva oleada de desocupados del campo hacia la ciudad y un rebote de la ciudad hacia el campo. La situación se volverá en extremo crítica. La burguesía la teme de antemano. Y nosotros no podemos cruzarnos de brazos y mirar pasivamente la desesperación proletaria de las ciudades y el espectro del hambre haciendo estragos en los campos.

Se hace ya esto en cierta medida, en algunos países, por ejemplo en México. Un grupo de campesinos forma una especie de colonia o comunidad agraria y se posesiona sin pedir permiso a nadie de un pedazo de tierra lo suficientemente grande como para alimentar al conjunto de las familias. A veces se les arroja violentamente de las tierras ocupadas ilegalmente, otras veces se les resiste, con las armas en la mano, que se les deje en paz. Algo parecido se hace también en Bolivia, en Perú y en otras repúblicas donde predomina la población indígena. ¿Por qué no ha de hacerse en la Argentina?

La inmensa mayoría de los colonos tienen que sufrir tan duramente la explotación de los latifundistas como el término medio de los obreros o de los jornaleros. Eso quiere decir que nos encontramos en un momento favorable a todas las manifestaciones del descontento y de la rebeldía. En algunas localidades hemos visto huelgas de colonos para obtener que se les eximiera del pago de los alquileres. Hay predisposición para defender el derecho a la vida y hay franca hostilidad contra la explotación extrema de los campesinos por parte de los terratenientes. Si se ayudara y entusiasmara ese descontento, con el apoyo y la solidaridad de las masas jornaleras y de las obreras de las ciudades, se presentarían posibilidades insospechadas de llevar un serio golpe al latifundismo y a los criales fiscales imbestos.

¿Por qué no reflexionan nuestros compañeros del campo? Sería este el momento de proceder a una conquista parcial del derecho a la tierra incultivada. No sería la revolución, pero sería un paso hacia adelante, como lo sería la reducción de la jornada en el terreno industrial.

Hay magníficas extensiones de tierra en todas las provincias y territorios; pertenecen a unos cuantos latifundistas que jamás han puesto los pies en ellas, o al Estado, que no tiene ningún derecho a retenerlas cuando hay centenares de millares de hombres que se retuercen de desesperación en los abismos de la miseria, dispuestos al trabajo y con voluntad de vivir.

Las caravanas de desocupados que pasan respetuosamente ante los depósitos repletos o ante las tierras incultivadas, nos dan la misma impresión de vencidos, de vencidos por sus propios prejuicios, por los falsos dogmas que les cohiben y los amedrentan, que hacen de ellos buenos súbditos del Estado, buenos observadores de la ley, buenos siervos del capitalismo.

Los anarquistas proclamamos que el derecho a la vida está por encima de todas las leyes, es el más intangible, el más sagrado. Todo debe ceder ante sus exigencias. Y las exigencias de la vida de centenares de millares de hombres se traducen hoy en las ciudades por la urgencia en la disminución de la jornada y en los campos por la necesidad de romper el latifundio y trabajar las tierras fiscales, sin previo permiso y sin ninguna remuneración al falso dueño.

Compañeros, hay que salir de esa rutina castradora y mirar más allá en el horizonte, sin el peso muerto de los dogmas capitalistas sobre nuestro pensamiento y a nuestros pies.

El Vaticano tendrá su broadcasting

En adelante, cuando estemos por morir, podemos recibir la bendición papal por radio.

En el Vaticano se está construyendo una estación, y desde ella, para San Pedro, si el diablo no se lo lleva antes, el papa piensa echar por el aire su bendición al mundo. Y como el papa es tan generoso, alguna miguita nos enviará también a nosotros, las ovejas descarriadas que le tomamos el pelo.

El caso es que el papa tendrá ahora radio en su casa, para ballarse un tantito de cuando en cuando. Naturalmente, no se la puso esta vieja por milagro celestial... sino unos mecánicos vitivos y colando.

En España se constituyó un Partido Laborista

Acaba de constituirse una nueva nidada de partidos en España: el Partido Laborista.

Entre sus fines más inmediatos señalamos: "Constituir un refugio fuerte para quienes no ven defendidos en el socialismo y el capitalismo el trabajo y el honor de la patria. Defiende, principalmente, la organización corporativa, que robustece la personalidad del Estado, y

El juez Facio y la justicia de la gauchoocracia

Ha quedado postergado por tiempo indeterminado el proceso al juez Facio con la resolución última tomada por el jurado de magistrados, de esperar una nueva reintegración por el senado.

Si una esperanza podía quedarle al pueblo que confía en su "democracia", era precisamente el Poder Judicial, el que tiene atribuciones hasta para juzgar al mismo presidente de la república. Pero el Poder Judicial, en vez, está bajo la voluntad del partido a que pertenece el presidente. La gauchoocracia gubernativa, el partido radical, lo puso todo bajo su botá, exactamente a la usanza del repudiado gobierno de latifundistas de los conservadores.

El juez, radical por más señas, está sordo a todas las energías proferidas de toda clase de prensa, de abogados, de pueblo, a la lógica y a la justicia, oído únicamente obedece a la voluntad de las "altas autoridades partidarias".

Semana Santa

Entramos ahora en la semana santa. Fiesta de la iglesia. Días en que aprovechará el cura para dar una salida a su stock de agua bendita, de palmas y de estampitas, y el almacenero para dar salida a todos sus satchichones, sardinas, bacalao y conservas averiadas.

¿Por qué en estas días de recogimiento místico, hasta los más redomados pillares se sienten conmovidos y quieren demostrar su momentáneo arrepentimiento delante de los altares, dejando un momentito el mostrador para ir a resignarse y luego venir a ayunar comiendo a dos carrillos, de todo lo que manda la vigilia únicamente, y no tocando más que el silbado en perfecta armonía con las disposiciones de la santa madre iglesia.

Prensa libertaria del primero de Mayo

NUMEROS EXTRAORDINARIOS
 LA PROTESTA, 16 páginas de texto con numerosas ilustraciones.
 "La Continental Obrera", 32 páginas. Precio 0.20 el ejemplar. Pedidos a M. Villar, Perú 1537, Buenos Aires

NUMEROS ORDINARIOS:
 Suplemento de LA PROTESTA.
 "Bandera Negra", periódico familiarista. Pedidos a J. Berenguer, Maiza 272, Buenos Aires. El ejemplar, 0.10 centavos.

"Studi Sociali", himenista de libero esame. Pedidos a nuestra administración. Precio del ejemplar, 0.10 centavos.

Háganse los pedidos especiales con anticipación, para regularizar el tiraje.

Cincuenta mil bobos presenciaron el rebote de una pelota

RACING E INDEPENDIENTE.
 Es clásica la rivalidad existente entre estos dos clubes de Avellaneda; empezaban días atrás las crónicas de los pasajeros footballísticos... Y la carnada fué mordida con la consiguiente pers-

¿Conmutación de la pena a Radowitzky?

Ayer, el domingo concurre a un estadio, rugen, gritan, patean hasta quedar extenuado el empleado; luego puede aguantar otra semana de extorsión burguesa, pensando de nuevo en el otro domingo contando los días, las horas. Y el otro domingo rugirá en la cancha de Boca de River. Y así siempre tirando la cadena.

Ayer, el domingo concurre a un estadio, rugen, gritan, patean hasta quedar extenuado el empleado; luego puede aguantar otra semana de extorsión burguesa, pensando de nuevo en el otro domingo contando los días, las horas. Y el otro domingo rugirá en la cancha de Boca de River. Y así siempre tirando la cadena.

La intervención gubernativa en los puertos

La prensa burguesa reclama la intervención gubernativa en los puertos para poner fin a una situación creída tanto por la política como por los tiribrones de la exportación, que son los que manejan los titeres.

El proyecto de expulsión de nuestras organizaciones de la zona portuaria no es tan fácilmente realizable como han debido suponer los interesados en esa luminosa idea. Con el apoyo de la policía o sin él, la realidad está demostrando que la política irigoyenista y los capitalistas del Centro de Navegación han errado en sus cálculos. Hermelo, en tiempos de Alvear, tenía procedimientos tiránicos como pocos otros prefectos, y sin embargo no ha conseguido nada, y justamente su ensañamiento contra nuestra organización fué el primer paso para el avance y el progreso. La ofensiva a final en los puertos podría ser también el comienzo de un nuevo robustecimiento de nuestros sindicatos.

La burguesía y el gobierno armaron a las huestes de la Liga Patriótica, recogidas después con un aparente barniz sindical, en la U. Sindical Argentina. No son estas palabras vacías, sino que se fundan en hechos bien palpables. Nuestros compañeros del puerto han podido comprobar que las armas que llevan los ligonistas son oficiales y han sido repartidas en diversas ocasiones por agentes gubernativos. Una de ellas, que ya no obra en poder de su dueño, había sido entregada a un obrero de Diques y Dársenas para ir con la intervención federal a San Juan.

Cuando sea necesario aparecerán otras y cuando la situación lo exija pediremos que se investigue el origen de los armamentos distribuidos en el puerto para luchar a tiro limpio contra nuestras organizaciones. Algunos ejemplares de esas armas distribuidas profusamente saldrán o recluirán ante la opinión pública. Y ellas marcarán a fuego a los gestores de la presente situación portuaria.

"La Nación" del lunes escribía entre otras cosas en un suelto editorial:

"Los entes societarios discuten apasionadamente el mejor derecho al trabajo único. Las dos son entidades netamente obreras, ajenas por completo a toda influencia patronal, pero ideológicamente separadas por cuestiones doctrinarias de enroscada trazazón".

BURBUJAS

Es así la vida, hermano, dura, asquerosa, cargada de contradicciones.

A veces el hombre, se queda plantado en el medio del camino indeciso. No sabe si ser bueno o ser malo.

El quisiera ser bueno, tiene pasta de Cristo, pero, las pasiones lo precipitan barranca abajo y no tiene más remedio que seguir la corriente y dejarse hundir en el remanso. Que lo trague el fondo en un gigantesco remolino.

El hombre no sabe si ser bueno o ser malo... está ahí, atrancado en la disyuntiva. Luego viene el turbión lo saca de la meditación y lo arroja silbante en el medio de la borrasca. Y sigue, ya no tiene más remedio que aguantar el chaparrón. Estando en el baile tiene que bailar. Hacer la pata ancha.

No quisiera a veces el hombre entrar en el baile, le marela la bulla, la algazara, pero tiene que aguantar la mecha que para eso está aquí sobre la tierra, para terciar en la contienda, entretenerse y dejar el pellejo colgado en la primera púa que lo tome de golpe y porrazo al dar vuelta una esquina y no para simple figura decorativa en el tablado de la lucha humana, donde, no sabemos qué misterio nos arrojó un día de cabeza.

Y estando en el baile, el hombre, si le tocan polka, balla polka, filosofa a la espalda y aguanta la mecha. Todos tenemos una gota de Cristo, pero esa sola no nos salva...

UNA REPUBLICA CON EL REY A LA CABEZA

La situación española se inclina hacia la república; nosotros no abrigamos al respecto ni esperanzas ni ilusiones, pero vemos el espectáculo de la política española y a veces nos divertimos. El antimonarquismo de los monárquicos es lo más republicano que existe en España; en el pueblo no hay grandes entusiasmos por la república. Los hombres del día son Sánchez Guerra, Gabriel Maura, Niceto Zamora, etc. etc. todos monárquicos de educación y de posición social. Pero el disgusto personal con el rey los inclina a la república a una república como la de aquel campesino alemán de 1848: con un gran dedo a la cabeza.

Don Niceto Alcalá Zamora decía el otro día en una conferencia dada en Valencia:

"Lo mejor para todos es cambiar esa guardia. Para ello podemos instaurar la República o ir a buscar fuera de España, como hicimos en 1870 entre las deshechas monarquías actuales, al príncipe que quiera entrar la corona. Es preciso hacer la República conservadora, para lo cual el país debe pedir la colaboración de hombres como Santiago Alba, José Sánchez Guerra, Melquíades Álvarez, Miguel Villanueva, todos ellos políticos llenos de dignidad y de valor, que podrán transformar la vida política de España. La República sólo con republicanos podría originar desórdenes. España debe hacer lo que hizo Thiers en Francia creando la Tercera República, la cual tiene vida dentro del orden y de la tranquilidad del país. Hindenburg en Alemania, después de haber jurado fidelidad al káiser, no vaciló, por el bien de su patria, en ser el presidente de la República.

"La República — añadió el orador — puede admitir a la aristocracia y hasta la representación en el parlamento de la iglesia católica, pero dentro del orden y de las leyes. Yo nunca sería el hombre que conlujera a mi país a una revolución para transformarlo, como en Rusia, en un caos imposible".

He ahí a los republicanos españoles. No es extraño que el pueblo se mueviera tan poco dispuesto a derramar su sangre por la república de Alcalá Zamora... con los monárquicos a la cabeza. ¡Muchas gracias!

La situación española se inclina hacia la república; nosotros no abrigamos al respecto ni esperanzas ni ilusiones, pero vemos el espectáculo de la política española y a veces nos divertimos. El antimonarquismo de los monárquicos es lo más republicano que existe en España; en el pueblo no hay grandes entusiasmos por la república. Los hombres del día son Sánchez Guerra, Gabriel Maura, Niceto Zamora, etc. etc. todos monárquicos de educación y de posición social. Pero el disgusto personal con el rey los inclina a la república a una república como la de aquel campesino alemán de 1848: con un gran dedo a la cabeza.

Don Niceto Alcalá Zamora decía el otro día en una conferencia dada en Valencia:

"Lo mejor para todos es cambiar esa guardia. Para ello podemos instaurar la República o ir a buscar fuera de España, como hicimos en 1870 entre las deshechas monarquías actuales, al príncipe que quiera entrar la corona. Es preciso hacer la República conservadora, para lo cual el país debe pedir la colaboración de hombres como Santiago Alba, José Sánchez Guerra, Melquíades Álvarez, Miguel Villanueva, todos ellos políticos llenos de dignidad y de valor, que podrán transformar la vida política de España. La República sólo con republicanos podría originar desórdenes. España debe hacer lo que hizo Thiers en Francia creando la Tercera República, la cual tiene vida dentro del orden y de la tranquilidad del país. Hindenburg en Alemania, después de haber jurado fidelidad al káiser, no vaciló, por el bien de su patria, en ser el presidente de la República.

"La República — añadió el orador — puede admitir a la aristocracia y hasta la representación en el parlamento de la iglesia católica, pero dentro del orden y de las leyes. Yo nunca sería el hombre que conlujera a mi país a una revolución para transformarlo, como en Rusia, en un caos imposible".

He ahí a los republicanos españoles. No es extraño que el pueblo se mueviera tan poco dispuesto a derramar su sangre por la república de Alcalá Zamora... con los monárquicos a la cabeza. ¡Muchas gracias!

La intervención gubernativa en los puertos

La prensa burguesa reclama la intervención gubernativa en los puertos para poner fin a una situación creída tanto por la política como por los tiribrones de la exportación, que son los que manejan los titeres.

El proyecto de expulsión de nuestras organizaciones de la zona portuaria no es tan fácilmente realizable como han debido suponer los interesados en esa luminosa idea. Con el apoyo de la policía o sin él, la realidad está demostrando que la política irigoyenista y los capitalistas del Centro de Navegación han errado en sus cálculos. Hermelo, en tiempos de Alvear, tenía procedimientos tiránicos como pocos otros prefectos, y sin embargo no ha conseguido nada, y justamente su ensañamiento contra nuestra organización fué el primer paso para el avance y el progreso. La ofensiva a final en los puertos podría ser también el comienzo de un nuevo robustecimiento de nuestros sindicatos.

La burguesía y el gobierno armaron a las huestes de la Liga Patriótica, recogidas después con un aparente barniz sindical, en la U. Sindical Argentina. No son estas palabras vacías, sino que se fundan en hechos bien palpables. Nuestros compañeros del puerto han podido comprobar que las armas que llevan los ligonistas son oficiales y han sido repartidas en diversas ocasiones por agentes gubernativos. Una de ellas, que ya no obra en poder de su dueño, había sido entregada a un obrero de Diques y Dársenas para ir con la intervención federal a San Juan.

Cuando sea necesario aparecerán otras y cuando la situación lo exija pediremos que se investigue el origen de los armamentos distribuidos en el puerto para luchar a tiro limpio contra nuestras organizaciones. Algunos ejemplares de esas armas distribuidas profusamente saldrán o recluirán ante la opinión pública. Y ellas marcarán a fuego a los gestores de la presente situación portuaria.

"La Nación" del lunes escribía entre otras cosas en un suelto editorial:

"Los entes societarios discuten apasionadamente el mejor derecho al trabajo único. Las dos son entidades netamente obreras, ajenas por completo a toda influencia patronal, pero ideológicamente separadas por cuestiones doctrinarias de enroscada trazazón".

La situación española se inclina hacia la república; nosotros no abrigamos al respecto ni esperanzas ni ilusiones, pero vemos el espectáculo de la política española y a veces nos divertimos. El antimonarquismo de los monárquicos es lo más republicano que existe en España; en el pueblo no hay grandes entusiasmos por la república. Los hombres del día son Sánchez Guerra, Gabriel Maura, Niceto Zamora, etc. etc. todos monárquicos de educación y de posición social. Pero el disgusto personal con el rey los inclina a la república a una república como la de aquel campesino alemán de 1848: con un gran dedo a la cabeza.

Don Niceto Alcalá Zamora decía el otro día en una conferencia dada en Valencia:

"Lo mejor para todos es cambiar esa guardia. Para ello podemos instaurar la República o ir a buscar fuera de España, como hicimos en 1870 entre las deshechas monarquías actuales, al príncipe que quiera entrar la corona. Es preciso hacer la República conservadora, para lo cual el país debe pedir la colaboración de hombres como Santiago Alba, José Sánchez Guerra, Melquíades Álvarez, Miguel Villanueva, todos ellos políticos llenos de dignidad y de valor, que podrán transformar la vida política de España. La República sólo con republicanos podría originar desórdenes. España debe hacer lo que hizo Thiers en Francia creando la Tercera República, la cual tiene vida dentro del orden y de la tranquilidad del país. Hindenburg en Alemania, después de haber jurado fidelidad al káiser, no vaciló, por el bien de su patria, en ser el presidente de la República.

"La República — añadió el orador — puede admitir a la aristocracia y hasta la representación en el parlamento de la iglesia católica, pero dentro del orden y de las leyes. Yo nunca sería el hombre que conlujera a mi país a una revolución para transformarlo, como en Rusia, en un caos imposible".

He ahí a los republicanos españoles. No es extraño que el pueblo se mueviera tan poco dispuesto a derramar su sangre por la república de Alcalá Zamora... con los monárquicos a la cabeza. ¡Muchas gracias!

La situación española se inclina hacia la república; nosotros no abrigamos al respecto ni esperanzas ni ilusiones, pero vemos el espectáculo de la política española y a veces nos divertimos. El antimonarquismo de los monárquicos es lo más republicano que existe en España; en el pueblo no hay grandes entusiasmos por la república. Los hombres del día son Sánchez Guerra, Gabriel Maura, Niceto Zamora, etc. etc. todos monárquicos de educación y de posición social. Pero el disgusto personal con el rey los inclina a la república a una república como la de aquel campesino alemán de 1848: con un gran dedo a la cabeza.

Don Niceto Alcalá Zamora decía el otro día en una conferencia dada en Valencia:

"Lo mejor para todos es cambiar esa guardia. Para ello podemos instaurar la República o ir a buscar fuera de España, como hicimos en 1870 entre las deshechas monarquías actuales, al príncipe que quiera entrar la corona. Es preciso hacer la República conservadora, para lo cual el país debe pedir la colaboración de hombres como Santiago Alba, José Sánchez Guerra, Melquíades Álvarez, Miguel Villanueva, todos ellos políticos llenos de dignidad y de valor, que podrán transformar la vida política de España. La República sólo con republicanos podría originar desórdenes. España debe hacer lo que hizo Thiers en Francia creando la Tercera República, la cual tiene vida dentro del orden y de la tranquilidad del país. Hindenburg en Alemania, después de haber jurado fidelidad al káiser, no vaciló, por el bien de su patria, en ser el presidente de la República.

"La República — añadió el orador — puede admitir a la aristocracia y hasta la representación en el parlamento de la iglesia católica, pero dentro del orden y de las leyes. Yo nunca sería el hombre que conlujera a mi país a una revolución para transformarlo, como en Rusia, en un caos imposible".

